

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas.

Mes. . . . .	1
Trimestre. . . . .	2,50
Semestre. . . . .	5
Año. . . . .	10

## PROVINCIAS

Tres meses. . . . .	3
Sem. . . . .	5,50
Año. . . . .	10
Extranjero y Ultramar. . . . .	5 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de El Motín. . . . .	2,50
Idem del Suplemento. . . . .	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119 principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia a Administrador del periódico.

## Centro de suscripción.

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, D. José Pozo, calle del Obispo 32.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## ENTRE HERMANAS

Hace pocos días fui á darme un paseo por la Moncloa. Me llevaba á aquel ameno paraje el propósito de esparcir el ánimo y aspirar el fresco ambiente de la tarde.

Apenas había cruzado por frente de la Cárcel-Modelo (casa que habito con frecuencia, gracias á la amabilidad del amigo Sagasta), dos mujeres, vestidas con largos hábitos negros, se interpusieron en mi camino, llamándome la atención una de ellas, por lo abultado de su talle y su fisonomía simpática.

Pensé que llevaban el mismo objeto que yo, y me propuse observarlas desde cerca, porque ¿á qué callarlo? la del abultado talle me interesó un poquillo.

Nada les dije, ni ellas á mí tampoco. Caminábamos casi juntos; pero, á pesar de mi curiosidad, no me atreví á dirigirles la palabra.

Ibamos llegando á la Moncloa, cuando me sentí fatigado y creí prudente descansar un momento. Ellas, que se habían fijado en mí, vieron el cielo abierto, aligeraron el paso y se perdieron de vista en cuanto me senté.

Yo me mantuve tranquilo, y á la media hora próximamente me levanté con ánimo de continuar mi camino; mas no bien hube andado diez pasos, tropecé con un rollo de papeles.

Lo cogí por mera curiosidad, y ¡oh sorpresa! Aquellos papeles eran unas cuantas cartas de dos Hermanitas; acaso de aquellas que habían desaparecido á toda prisa.

Cartas que voy á utilizar para este artículo, sin perjuicio de conservarlas por si sus dueñas me las reclamasen.

Son seis; pero sólo cuatro, las menos subidas de color, voy á dar á conocer, suprimiendo muchos párrafos y frases para que no se ruborizen las católicas que esto leyeren.

## CARTA PRIMERA

(De Sor Caridad á la Hermana Luz).

QUERIDA HERMANA: Ayer recibí el lío de ropa que secretamente me enviaste para que no pase apuros cuando llegue el instante que tanto temo, como igualmente tu carta.

Mi estado es cada vez más angustioso. Anoche apenas pude dormir, aunque á primera hora estuvo á visitarme el Padre Ambrosio y me trajo el regalo que tú sabes.

No sé si esto que me pasa servirá de estímulo á la Madre Virtudes para evitar que los Hermanos se introduzcan en nuestras celdas á las altas horas de la noche, sea con el pretexto que sea; pero te juro que tengo confianza en ella, y que si salgo bien del trance, pienso trabajar por que se corrijan los muchos abusos que aquí se cometen.

Mándame diez varas de lienzo de hilo y media docena de gorros con Anselmo. Estoy cada vez más débil. A pesar de las medicinas que me ha dado el Padre Ambrosio, creo que no se evitará el escándalo.

Hace cerca de ocho meses que... ¡Figúrate cuál será hoy mi estado!

Hasta la tuya. Te quiere de todo corazón tu Hermana.—SOR CARIDAD.

## CARTA SEGUNDA

(Contestación á la anterior).

IDOLATRADA HERMANA: ¡Cuánto he llorado al leer tu carta, no por lo que me dices en ella, sino por lo que me callas! ¡Pobre Hermana mía, paciencia! Yo también la tengo para ocultar lo que tú sabes.

Anoche pasé un rato muy malo, pues no podía dormir. Desde que estuve enferma y el Hermano Baltasar pasó casi toda la noche en mi celda, siento unos dolores en las piernas... que no sé á qué atribuir.

Me han mandado muchas medicinas; pero, en vez de mejorar, estoy cada vez peor... ¡Ya debes figurarte lo que sufriré! No hago más que rezar y rogar á Dios que haga un milagro conmigo.

Te envío el lienzo y lo demás que me pides, y una carta de una amiga profesora en... que te servirá de mucho.

No he visto al enfermo aquél que cuidábamos, y que nos hacía pasar tan buenos ratos. Sé que está muy bien, y quizás nos venga á ver pronto. Por supuesto, tú no podrás... Eso complicaría más la situación, y... Prudencia sobre todo....

Estoy acabando una cosa que te enviaré, y que te será muy útil. No te digo lo que es, porque quiero sorprenderte.

Ten el hilo preparado para que no espere Perico mucho tiempo.

Un abrazo de tu Hermana.—LUZ.

## CARTA TERCERA

QUERIDÍSIMA...: ¡Ay de mí si me abandona el Padre Ambrosio! Suplícale á Dios que salga con bien y no se entere mi familia, porque entonces lo perderíamos todo.

El, que trataba de llevarnos á las dos á una casa donde viviríamos con otras devotas en las mejores condiciones; él, que me ofreció protección eterna, cariño hasta la tumba, y no abandonarme... ¡Ay, Hermana, qué mal pago nos va á dar si no lo convencemos esta noche!

A no ser porque . . . . .

sería capaz de sorprenderle yo misma; pues has de saber que, además de no cumplir lo prometido, visita todas las noches á la Hermana Mercedes... y no me dejan vivir en paz, ni gozar de nada.

Escríbele al Hermano Pascual, á ver si quiere ayudarnos. Es muy bueno y muy viril para tratar estas cuestiones nuestras.

Me han mandado un libro, ¡ay qué libro! Me parece que te vas á volver loca en cuanto lo veas. ¡Láminas... Recetas... Cuentos de!... Lo hacen nuestros Hermanos cuando... La historia de unas sobriñas, que parecen las de D. Tomás... Ya te lo enviaré.

No puedo decirte nada de la compañera. Está lo mismo.

¡Por Dios, que no te cojan esta carta! Hasta que salga de... tu Hermana.—C.

## CARTA ÚLTIMA

(Contestación, al parecer, á la anterior).

HERMANA DESEADA: Anoche no pude escribirte porque estuve de campo con los Padres Blas, Silvestre y Canuto, y las Hermanas Cándida é Inocencia, en el sitio que sabes.

Comimos bien, bailamos mejor, consumimos mucho vino, y después... Es verdad que íbamos disfrazadas, y nadie podía conocernos.

D. Blas me dijo *lucirito mío, alma de mi alma, jacarandosa*, y otras cosas muy buenas. En fin, pasamos tres horas que nos parecieron tres minutos.

Al regresar me sentí indispuesta, y, si no es por un vaso de agua con amoníaco que me dieron, á estas horas estaría con Dios.

Hice lo que me dijiste, y no dió resultado, porque dice que somos muy... alegres, y que no quiere comprometerse. Pero tengo otro que me ha hecho proposiciones más ventajosas. Le he dicho que tiene que esperarte un par de meses... sin aclarar el asunto.

Esta noche nos veremos. Iré temprano por el sitio de costumbre, y quedará la cosa arreglada.

Una casa bonita, apartada de la población, con vistas al campo y comodidades de todas clases. El paga los gastos de instalación y nuestra manutención diaria, teniendo nosotras entera libertad de recibir... No te digo más.

Creo que voy á tener que sentir tanto como tú...

Te mandaré, con la cosa de que te he hablado, otras que te gustarán.

Luégo hablaremos. Adiós, hasta que nos veamos.—L.

Advierto á ustedes que las cartas transcritas contienen conceptos y palabras edificantes y precisas, que he suprimido por pudor. Las dos que no doy á conocer son escandalosísimas.

No necesito agregar comentario alguno. Si por escrito se manifiestan las beatas de este modo, ¿qué no harán cuando hablen con alguna reserva?

Por supuesto, que todo el mundo conoce la vida que hacen estas *hijas predilectas de Dios*, cuya afición á lo divino las separa de las luchas terrenales, no para privarse de los placeres que ofrece el mundo, sino para disfrutar de ellos donde no llega la murmuración de la gente profana.

MARIANO VELA.

## EL CRIMEN DE SER POBRE

¡Pobre señorita Herriberri!

Era un ángel de bondad que sostenía á su indigente familia con sus lecciones de canto, y propios y extraños la bendecían.

Aquel ángel plegó por fin sus alas; aquella débil mujer con alientos de coloso, que tan rudos combates había sostenido con la desgracia, sintióse enferma, y, al considerarse inerte para la terrible lucha por la existencia, pensó, meditó, puso en tortura su atribulado espíritu, y éste, abandonado por su compañero de toda la vida, por aquel cuerpo ya enfermizo y gastado, de las fantasías pasó á las extrava-



gancias, de éstas á los delirios, y de éstos á la demencia.

Un día, perturbado el cerebro, sin voluntad propia, y acaso en un intervalo de razón, reflexionó sobre la miseria que á sus deudos oprimía, en la imposibilidad de remediarla, y, abrumada por tan siniestros pensamientos, puso fin á sus días tomando una disolución de fósforo y láudano.

¡Pobre víctima del cariño filial! Cualquiera corazón honrado y de nobles sentimientos se prosternaría ante aquel cadáver, le admiraría, le colmaría de bendiciones... Pero los curas no tienen corazón. Tienen, sí, una viscera que se contrae y se dilata, que recibe y transmite raudales de sangre; pero sentimientos, corazón en el sentido que figuradamente se da á esta palabra!... ¡No!...

Las órdenes son las últimas paletadas con que los clérigos cubren sus sentimientos puros, las nobles pasiones que acaso abrigaron en sus mocedades.

Almería vió con escándalo que á aquella mártir de la familia se le negaba sepultura eclesiástica, pretextando que su sepelio se oponía á los sagrados cánones. ¡Los cánones! ¡La tela de araña que rompen los fuertes y que aprisiona á los débiles!...

Hubiera sido rica la suicida, y se la hubiera enterrado canónicamente, como se ha hecho en varias ocasiones con otros suicidas opulentos de la población; hubiera sido manceba de algún adinerado magnate, y la habría seguido numeroso acompañamiento de curas y cruces parroquiales...

Pero tenía los dos mayores defectos que ante los ojos de los curas puede tener una persona. ¡Era pobre y era honrada! Y no fué posible.

Por eso, al caer á la fosa aquel féretro, concha de tan inapreciable perla, no resonaron los resposos de los curas, no humedeció el agua bendita aquella fúnebre bayeta...

Pero en cambio, y esto es más grande y más sublime, se oyeron los lamentos de cuantos conocieron en vida á aquella heroína del deber; y las lágrimas de los que en vida la admiraron y muerta la veneran, suplieron con ventaja al agua bendecida por hombres que no tienen sentimientos, sino instintos; que hacen de la caridad un comercio, y que especulan con lo más sagrado.

#### LA RENUNCIA DE UN OBISPO

¡Si le habrán llenado la manta al obispo de Palencia los curas, cuando, harto de bregar con ellos sin poderlos meter en vereda, ha resuelto dejar los bártulos pastorales y retirarse á un convento!

Ni con prudentes advertencias ni con oficios que á Dios le encendían el pelo, ha podido arreglar su manada de ovejas. ¿Ovejas he dicho? Aquello es una manada de cabras montaraces á quien no hay poder divino ni humano que pueda meter en redil.

¡Cuántas veces en la soledad de su claustro, entre aquellos frilazos mofletados, meditará el dimisionario cuánto bien pudiera haber hecho y cuánto mal evitado, propagando en su diócesis la lectura del moralizador Motín!

Porque hay que desengañarse; lo que no alcanza un latigazo nuestro no lo alcanzan mil obispos desgañitándose en el púlpito ni imponiendo correcciones disciplinarias.

Podemos gloriarnos de haber realizado más conversiones de curas que todos los Boletines diocesanos. Porque dicen los cuervos, y con razón: «¿Que el de la mitra chilló? ¡Que chilló! Para eso tenemos dos oídos».

¡Pero El Motín!... El Motín es su pesadilla eterna, la espada de Damocles pendiente sobre sus coronillas; su terror, su espanto, su verdadero coco.

Y no es porque les infunda miedo el que se les saque á la vergüenza, ¡quién! Lo que temen, lo que les duele, es que, sabiendo sus marrullerías, se escamen los padres y maridos, el confesonario se ve desierto, y no cae una beata por un ojo de la cara.

Y cuando no caen beatas, no caen cuartos en los cepillos; y cuando no caen cuartos en los cepillos, no caen chuletas en la sartén; y cuando no se come, no está el cuerpo para jolgorios.

Porque es probado: pongan ustedes á rigurosa dieta al presbítero más pujante y más vigoroso perseguidor de Hijas de María, y á los ocho días lo tienen ya mustio y cariacontecido, sin acordarse de las féminas y suspirando por los garbanzos.

Harto lo saben los curas, y, para no encontrarse en la triste situación de que con la última devota desaparezca el último oehavo y la última ilusión del pecado simpático, temen las censuras de El Motín y se moralizan, aparentemente á lo menos, para no incurrir en su ira tremenda.

Gracias á esto, aún queda un poquito de pudor relativo en el clero, y, aunque cometen aún muchas fechorías, procuran hacerlas en la sombra y de ocultas, cosa que no siempre logran.

El día que El Motín, cansado de dar disciplinas á diestro y siniestro, soltase las correas, desaparecería ese temor que los cohibe, y ni la orgía más desenfadada ni la más furiosa bacanal serían ni una sombra de la corrupción clerical; y se verían obligados á imitar al obispo de Palencia todos los de España que no quisieran hacerse cómplices del delito de escándalo en su grado máximo.

Mas, ya me parece estar oyendo á gran número de presbíteros:

¡Que no llegara mañana mismo ese día!

#### LO DE SAN SADURNÍ

Nadie me negará que hay castigos divinos, y que, según el pueblo, Dios castiga sin palo ni piedra, es decir, que no impone sus castigos directamente, sino que se vale de agentes personales ó impersonales, capaces de reventar al que incurre en su indignación, ó en la de sus ministros, que tanto monta.

A unos les suscita una suegra que los mata á disgustos, á otros una enfermedad, á otros les envía un cura que los balda, y nadie está libre de semejante desgracia, como me dijo una mendiga que me pidió limosna so pretexto de que estaba recién parida y sin recursos.

Sugíreme estas reflexiones lo ocurrido en San Sadurní (Gerona).

Falleció la madre de un hacendado, y el párroco, buen presbítero y muy codicioso por ende, se presentó exigiendo al hijo de la difunta veinte duros que, según él, le ofreció dejarle á su muerte.

Ni en el testamento ni verbalmente consignó la buena señora tal encargo; pero ¡qué demonio! ¿no bastaba que el cura lo dijese? Pues si vamos á dudar de los curas, ¿qué crédito daremos á las personas?

Ello fué que el propietario no dió un céntimo al cura; pero bien cara pagó su negativa.

De allí á poco tiempo se le incendió la despensa de presbíteros (vulgo pajar); luego un depósito de hierba seca, luego una cama... ¡Milagrosos castigos divinos!

A lo mejor se hallaban abiertas las puertas de la casa, y no parecía más sino que la Providencia se complacía en redimir animales, pues los que estaban atados en los pesebres salían en libertad.

—¡Canastos! —dijo el propietario. —¡Dios aprieta de firme! Voy á ver si el juez me explica algo de estas cosas providenciales.

Porque es de advertir que todas las gentes del pueblo atribuían á la cólera celeste aquellas desgracias; mas no así el juez, que envió á indagar una pareja de guardias civiles, la cual detuvo á una muchacha, autora de los incendios, y la muchacha confesó que obraba por sugestión del párroco, y éste y la muchacha se hallan presos por haberse metido á usurparle á Dios sus atribuciones.

Es de esperar que, así como á San Pedro se le aparecieron dos ángeles y le sacaron de la cárcel, se le presenten al cuervo dos ángeles de tricorno y le saquen de la cárcel de San Sadurní...

Para llevarle al penal de Tarragona, que bien merecido lo tiene.

#### BIBLIOGRAFÍA

##### LA ANTESALA DEL CIELO

Así se titula una hermosa é interesante novela editada en Sevilla por la casa Gironés y Orduña y debida á la castiza y elegante pluma del licenciado Sr. P. Roso.

En esta obra, cuyo argumento no cabe exponer en esta breve noticia bibliográfica, hállase representada de mano maestra la lucha entre la que pudiéramos llamar la nobleza del corazón y la nobleza de la tradición y de la sangre; la nobleza que se funda en el mérito de las propias acciones y la que reposa en acciones quizás de algún mérito cuando se realizaron, pero seguramente agigantadas luego por la fantasía, que convierte en hazañas los hechos del pasado, embellecidos, si se permite la frase, con el poético musgo de los tiempos.

El doctor Germán, médico, ingeniero y hombre de gran inteligencia é iniciativa para toda clase de empresas grandes y generosas, representa la que pudiéramos llamar nobleza propia. Doña Constanza, ilustre descendiente de los Marca Mayor, es la representante de la nobleza de abolengo. La sencilla acción de esta novela se desenvuelve en una ciudad de Andalucía, á la que llamaremos, por darle un nombre, la Ciudad del Sol ó la Antigua Astigis.

Realzan la obra del Sr. P. Roso, lo fácil y castizo del estilo, lo propio y esmerado de las descripciones, en que el autor da gallarda muestra de sus conocimientos arqueológicos y artísticos, y la elevación de los sentimientos é ideas expresados en ella. El interés de la acción, que á veces más parece histórica

que fingida, no depende de ese vulgarísimo contraste entre personajes buenos y malos, tan propio de los artistas de bajo vuelo. Los personajes de esta novela son todos tipos buenos y decorosos, dentro de sus propias flaquezas de carácter; ninguno es realmente repugnante ni indigno. Aunque mucho más noble y simpático el carácter del doctor Germán que el de la condesa, aunque inspirado siempre en ideales más amplios que los de aquella, el carácter de la aristócrata, como creación artística, resulta superior y más sostenido. Doña Constanza es mala, por la misma razón que es digna y guardadora de lo que estima su honra; y el orgullo de clase, y quizás de mujer y de raza, hállase magistralmente pintado en ella. La creación, ó fotografía si se quiere, de Doña Constanza bastaría para acreditar de artista al autor de la novela, que, si en alguna ocasión rompe la unidad interior de ésta no dando siempre la debida proporción á las partes é incurriendo en alguna que otra inexperiencia propia de quien acaso cultiva por vez primera tan difícil género, da también en su obra y en los afiligranados pormenores de ella muestras palpables de que, á seguir por el camino emprendido y proponérselo, ha de poder, no sólo competir con nuestros mejores novelistas, sino aun exceder á muchos que figuran hoy en primera línea.

#### MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Que sea enhorabuena, sa-cerdo-te Baquero, de Moyuela, que sea enhorabuena.

¿Quién te había de decir, cuando hace algunos años ibas á labrar con tu par de mulas, vestido con el traje tradicional de abarcas, calcillas blancas, calzón y faja morada, que hoy te habías de encontrar de director espiritual de todo el pueblo? Por desgracia, en el mundo no hay dicha completa. El maldito progreso ha ido también á echar sus raíces á ese lugar, tan eminentemente católico en otros tiempos, con su capítulo completo, su gran iglesia parroquial, sus cinco ermitas, inclusa la del patrón San Clemente, santo glorioso, robusto y tan fenomenal, que solamente para la fabricación de ciertas partes de su cuerpo se emplearon no sé cuántos cañes de yeso.

Y como consecuencia de esa jugarreta del progreso, se ha formado ahí un círculo republicano-progresista, y hay suscriptores á periódicos tan impíos y cien veces excomulgados como *Las Dominicales*, *El Motín* y otros; cosa que ha de causarte bastante disgusto, aunque no tanto como esas inocentes hermanas tuyas, que no dejan un momento de murmurar, diciendo que si se parece tu esposa mística á la antigua tía Pelota; que si es una mala vergüenza que no conozcas ni des entrada en tu casa á tus propias sobrinas; que si vives á puerta cerrada para que nadie se entere de tus interioridades; que mal podrás predicar la caridad y el amor al prójimo, cuando estás odiando á tu propia sangre, etc., etc...

Y todo esto no es más que efecto de que esas infelices de tus hermanas creen todavía que el cura tiene obligación de proteger á su familia; dar ejemplo de mansedumbre, modestia y caridad; no quebrantar los votos que hace al ordenarse, y otras majaderías por el estilo; cuando bien sabes tú, como yo, y los pícaros republicanos de tu pueblo (que Dios multiplique), que el ser cura no es otra cosa que un modo de vivir á expensas de los bobos que sueltan los cuartos á cambio de asperges y resposos y otros latinajos, para que tú y tu compañera, como tus colegas y sus *gachís*, comáis manjares exquisitos, aunque ellos carezcan de todo lo más indispensable para la vida.

Estaba celebrando sesión en el edificio de propiedad particular que ocupa la Diputación Provincial de Jaén, cuando empezaron los frailucos de la Merced, que tienen la pocilga enfrente, á repicar las campanas con inusitados bríos.

El gobernador, que presidía la sesión, envió un recado, rogándoles que cesaran de tocar, porque no se entendían; á lo cual contestaron con otros cuatro repiques, que obligó á enviarles segundo aviso.

Callaron á regañadientes; pero, á los pocos días, una beata, ricachona y muy amiga suya, compró la casa y despidió á la Diputación, en justa y santa venganza.

Amenazó la Diputación con llevar el asunto á los Tribunales por ciertas informalidades administrativas, y parece ser que el contrato de compra se deshizo; que, si no, hubiera tenido que levantar el campo.

Aprendan las autoridades á mimar á los zopencos, holgazanes, tragones, lujuriosos y soberbios tipos que viven en pías como sus congéneres los minadores de vista baja.



Muy próximo á Sevilla hay un pueblo llamado Villanueva del Ariscal, donde pasta una comunidad de frailes franciscanos.

Todos los días llegaban al convento cajas que los reverendos decían contener libros, y que, por lo tanto, estaban exentas de pagar derechos de consumos.

—¡Qué estudiosos son esos benditos!—decían las gentes asombradas;—más hete aquí que, un día, el mulo que conducía una de las cajas se sintió con tantos bríos como un pater, relinchó, dió un brinco y tiró la carga al suelo rompiendo las tablas.

Cualquiera diría que el Diablo, para desacreditar á los frailes, había transformado los libros en chorizos, longanizas, jamones y otros volúmenes por el estilo; porque allí no apareció una hoja de papel, ¡pero sí unos jamones tan exquisitos!

Lo cual indica que esos ciudadanos del cerquillo han estado *timando* al Ayuntamiento de un modo escandaloso, y que la trampa, el fraude y el engaño son moneda corriente entre los benditos siervos de Dios, lo mismo en sus relaciones con el individuo, que con la corporación, que con la sociedad entera.

Sor Bernarda, abadesa de Bernardas (vulgo Vallecas):

Como no os habéis dignado darme las noticias que os pedí en el número anterior, me he visto obligado, con harta pena de este corazoncito que rindo á vuestros pies, á buscármelas por otra parte.

Y he sabido que, al veros citada en el Juzgado de Palacio, os faltó tiempo para arreglar el asunto, pagando el objeto motivo de la demanda en el precio que á su dueño plugo darle, *cicatrizando*, además, todos los gastos que había hecho.

Felicitos, respetable sor, por esta determinación sensata, y, para daros una prueba de la estimación en que os tengo, en el *Suplemento* al número próximo os haré otra pregunta acerca de unos mojicones clericales que se propinaron en plena sacristía dos personas allegadas á la casa del Señor.

Disfrutad hasta tanto de la salud que yo para mí deseo, y ponedme á los pies (si se los han lavado hace poco) de esas vuestras hermosas hijas en el claustro y hermanas en el Señor.

El acto de administrar la confirmación el obispo auxiliar de Zaragoza á los niños de Calatayud, fué de lo más edificante que imaginarse puede.

Sin duda para prepararse al sacramento, los *bebés* empezaron por remojar el atrio de la iglesia orinándose, y convirtiéndolo en un raudal de aguas que no tenían ningún parecido con las de la penitencia. Una vez dentro de la iglesia, armaron una de risas y llores, que era lo que había que oír.

Esto en cuanto á los párvulos; pues los adultos, más positivistas, se fueron provistos de bota y merienda, y, agazapados por rincones y confesonarios, se *engulleron* las grandes chuletas, exornadas con abundantes tragos.

Si Jesucristo hubiese entrado provisto de zurriago en la iglesia de Calatayud, con seguridad hubiese dicho: «¡Mi casa es casa de oración, y vosotros la habéis convertido en una taberna de á ocho!»

Apesadumbrado me escribe desde Huelva un suscriptor, por un escrúpulo de conciencia que le ha asaltado.

Tiene el tal un amigo, hombre impío á más no poder, que si no pisasen los templos otros pies que los suyos, las iglesias criarían fresca y abundosa hierba para sustento de presbíteros.

Y ¡cosa rara! este hereje, acompañado de su esposa, se pasa los días enteros visitando enfermos, auxiliándolos y cuidando de su aseo, sin darse punto de reposo en tan benéfica ocupación.

Y aquí de las dudas del suscriptor, que quisiera saber si la conducta de su empecatado amigo será más grata á Dios que la de los católicos que se van á desgastar los bancos á la iglesia, á llenar de mugre la tarima del chiribitil de los cuentos, y á arruinar á los curas con el gasto de hostias.

Eso no se pregunta. La fe ante todo, aparte de que cuesta menos trabajo rezar que cuidar enfermos. Rechace, pues, mi amigo la idea de imitar á ese incrédulo. Afanarse por cuidar á sus semejantes enfermos, no descansar ni un instante por proporcionarles todo género de consuelos, y después de todo esto condenarse... ¿á quién se le ocurre semejante simpleza?

En Corralillo (Cuba), grazna un *cuervo*, que, por serlo completo, lo es hasta de apellido. ¡Pero vaya un *cuervo* que está el amigo Cuervo!

Murió un anciano que, por estar á dos leguas de la casa parroquial, no le alcanzó la confesión, y se negó á enterrarle.

Un celador trató de apalea á un joven, y el joven le quitó el palo; y al ver que no había podido lograr

su intento, se fué á ver á su amigo el cura, y éste le aconsejó que se metiera en cama y buscó médico y testigos contra el joven.

Cuando dicen los neos que la Justicia necesita ampararse bajo el manto ó manto de la religión, se refieren á la Justicia tal como la practica el dicho celador, y á la religión tal como la entiende el *cuervo* de oficio y apellido.

Decía Plinio que los asnos no se aclimatan en las regiones septentrionales, y se equivocaba de medio á medio.

¿Qué mayor jumento que uno de la especie jesuítica que rebuznó en Haró hace poco?

Entre otras... cosas, dijo que el Demonio fué el primer liberal del mundo, la verdadera Tía Javiera del liberalismo; que un mal sermón (cualquiera de los suyos) vale más que una disertación académica; que las mujeres que tienen maridos libre-pensadores deben exhortarlos para que se arrepientan, y, en caso contrario, abandonarlos y marcharse á otra parte (á casa de un cura, por ejemplo), y otras boricadas por el estilo.

¿Qué diría Plinio si hubiese contemplado este ejemplar de la especie asinia en las pimentíferas regiones de la Rioja?

La Virgen de Setefilla es la más milagrosa de España, como lo prueban los inmensos ex-votos que adornan su santuario, situado á dos leguas de Lora del Río: brazos y piernas de cera, muletas, apósitos... ¡la mar de cosas y de chismes!

Pero el milagro más estupendo es el que se consigna en un cuadrito, pintado con más fe que arte, y que representa á un monaguillo que, despedido por una campana, tuvo la serenidad suficiente para invocar á tan augusta Señora y se quedó en el espacio esperando que vinieran á recogerle.

No tengo inconveniente en creer ese milagro, siempre que el cura ó cualquier creyente repita la suerte de tirarse del campanario y encomendarse á la Virgen, seguros como están de que había de salvarlos.

Por lo demás, excuso decir que esta y otras leyendas parecidas sirven para que los cuartos de los fieles pasen bonitamente al bolsillo del cura, quien cree á pies juntillas en el poder de la Virgen, pero no se atreve á tirarse de la torre para anonadarme, confundirme y convertirme.

Murió en Ugíjar una jovencita, pobre de solemnidad, á quien varios muchachos adornaron por suscripción con flores y costearon la palma que debía llevar el cadáver como símbolo de virginidad, emblema y virtud que los curas aborrecen.

Sobraron de la cuestación treinta y seis reales, y el cura se empeñó en que se los dieran, sin tener en cuenta que los destinaban para comprarle un ataúd.

Se negaron á la exigencia, y entonces el presbítero se negó á enterrarla, cosa que hicieron los acompañantes (mil personas próximamente), no sin antes posar el cadáver en la puerta del *grajo*, para ver si enmendaba su disparate.

Pero no se salieron con la suya, porque el cura sostuvo su bestialidad como un héroe, dando así brava muestra de su caridad y su amor al prójimo.

¡Arrogante cura el de Albalate de Cinca! ¡Si tuviera tanto talento como bríos y puños!...

¡Es terrible! Un día se empeñó en hacer tomar el *portante* á un comisionado ejecutor, porque nunca asomaba la *fila* por la iglesia, y lo consiguió.

En otra ocasión exigió á un carpintero que despidiese á un dependiente, porque leía los *Anales de la Inquisición*, aunque no se salió con la suya.

Para desquitarse del disgusto, se dió á distraerse en inocentes juegos. Según dicen, tiene un amigo muy rico, con quien echa sus partidillas, ganándole muy buenos cuartos.

Con legalidad, se entiende, pues no juega más que por entretenimiento. ¿Cómo ha de tener afición á los bienes terrenos sabiendo que esta vida no es más que un *salto*, y en muchas ocasiones un *pego*?

En Wajay (Cuba) falleció un anciano, pobre de solemnidad, que vivía de limosna por hallarse imposibilitado. Los vecinos regalaron las velas para alumbrar el cadáver, y un sobrino del difunto, capitalista como él, costeó el ataúd y se fué á ver al cura, esperando que le dispensaría de los derechos de sepelio.

—¡De ganas!—contestóle el cura.—Si quieres que lo entierren, tienes que soltarme diez pesos oro.

—Señor cura, Jesucristo dijo...

—Jesucristo diría lo que le pareciese; mas yo digo que, si no sueltas el *parné*, no hay tu tía; es decir, no hay sepultura para tu tío.

Resignóse el sobrino á pagar, y el *cuervo* se em-

bolsó los cuartos con la mayor frescura, sin tener en cuenta que la anciana viuda, á quien pensaba socorrer su sobrino con los cuartos del entierro, se hallaba en la más espantosa miseria.

Es verdad que si el cura no bebiese los vientos á caza de metales, no podría sostener á María, su esposa mística, más negra que el carbón.

Conste, pues, que es la *negra* necesidad la que le obliga á ser avaricioso.

Al ir á enterrar civilmente á una niña en Lérida, se presentó á la comitiva un *cleribrito* de muchas libras y no pocos mofletes, que resultó ser mi amigo Clua, *parroco* de la Magdalena.

Llegó echando chispas de ira al ver que se llevaban la niña á la chita callando, sin haberle avisado para largar los berridos de rúbrica, y encarándose con los acompañantes, rebuznó:

—Protesto en nombre de la parroquia de un acto por el cual se priva á esa niña de las preces de la Iglesia.

Lo que debiera haber dicho era que protestaba en nombre de su bolsillo, porque nadie le privaba de que cantara gratis todo lo que le diera la gana.

Rebuznaba el *parroquidermo* de Valladares en años anteriores desde el púlpito de su parroquia, bastante concurrida por la gente de las aldeas vecinas el día de la función del Cristo, y exclamaba invariablemente refiriéndose á su auditorio:

—¡Santísimo Cristo de la Victoria, echadlos al Infierno antes que os vuelvan á ofender!

Cansados los patanes de oírle barbarizar y de que todos los años quiera enviarlos al Infierno, han resuelto en éste no concurrir á las funciones de dicha parroquia. A causa de este natural resultado, el ministro del Señor, que debe ser algo pariente de la burra de Balaán, está que trina.

Tenga usted fervor religioso para esto.

El arzobispo de Santiago de Cuba hace figurar en el presupuesto que para el culto paga la isla, parroquias que no existen.

—En el obispado de la Habana se cobran setecientos cincuenta y un pesos por una iglesia que está cerrada.

—Los escolapios de Guanabacoa han cobrado por una escuela que no existe hace veintinueve años, nada menos que cuatrocientos veintiocho mil dos pesos en oro.

Santas pequeñeces en que nadie se fija y que deberían dar bastante que hacer á los tribunales de Justicia si tuvieran poder sobre el clero.

Leo en un periódico de Puerto Príncipe que una negra que todos los años costea una novena en honor del glorioso Patriarca San José, por no tener éste para dicha fiesta, recogió entre varios vecinos la cantidad de veinticinco pesos billetes, dándole al párroco veintiuno para la novena, y que él agarró los *monises*, diciéndole á poco rato á la interesada que no se haría la novena porque *se le había perdido el dinero*.

Es mucho más expuesto, pero no más productivo, lo que hace en Cuba el bandido Matagas, jefe de los *conservadores*... de lo ajeno.

Al salir la procesión del *Corpus* de la iglesia castrense de Santa Cruz de Tenerife, fué requerido por un notario el cura que llevaba la custodia para que desistiera de salir á la calle, no sé por qué cuestión de jurisdicción.

Pero como estos coronillas son tan obedientes, en vez de meterse en la iglesia, contestó muy amostazado: —Arrodílese usted, que pasa el Santísimo.

Y efectivamente, ni el notario se arrodilló, ni hubo que lamentar desgracias personales, aunque armaron gran escándalo los fieles.

¿Qué hay de cierto, *curanfíbio* de Jijona, en eso que dicen de la encerrona que te metió el *sacris*?

¿Es verdad que te dejó enchiquerado en la iglesia, distraída ó intencionadamente; que tocaste la campana para que acudiese á sacarte del *chiquero*, y que al hacerlo saliste bramando de coraje, acompañado de una beata que también se había quedado rezagada?

Si esto fuese cierto, no te censuraría, porque yo en tu caso también me *distraería* cuando se presentase ocasión; pero sí le pondría las peras á cuarto al sacristán por imprudente, grosero y envidioso.

Que aquí hasta los gatos quieren ya zapatos.

Por voluntad de su padre, que no quiso bautizarle, fué inscripto en el Registro Civil de Buñol un recién nacido con el nombre de *Arquímedes*. Al día siguiente, en ausencia del padre, fué llevado el niño á la iglesia no se sabe por quién, y sin autoriza-



ción ni presencia de ninguna persona de su familia, le bautizó el vicario con el nombre de Miguel.

En el Código Penal hay un artículo que castiga este delito. Acuda el padre á los tribunales.

Aunque, después de todo, ¿para qué? Con educar bien al niño, tiene bastante para que los curas no se salgan con la suya.

Yo estoy bautizado, como todos los ciudadanos de esta Redacción, y, sin embargo, ya ven ustedes.

El Ayuntamiento de Gondomar recibió la visita de tres comisionados gubernativos que fueron á exigirle documentación atrasada, y para consolarse del disgusto armó una procesión del *Corpus* que daba el *opium divinum*.

El *curiano* prohibió que se llevase á la procesión sombrilla, pues quería que todos los fieles presentaran la coronilla al rubicundo Febo. Mas como él iba bien cubierto bajo el palio, se me ocurre una duda:

¿Si no se contará el *pater* entre el número de los fieles?

Los dueños de algunos establecimientos de Los Palacios (Cuba), han tomado la costumbre de rotularlos con títulos de periódicos civilizados.

Ya está construida la tienda que lleva el título de *El Pueblo*, periódico-látigo de los presbíteros cubanos, y en construcción la que se llamará *El Motín*.

Deseamos al establecimiento que llevará por lema nuestro nombre, tan próspera y vigorosa existencia como disfruta este sandunguero periódico.

Malgré los desahogos (vulgo excomuniones) episcopales.

Pasaba por la Barceloneta (arrabal de Barcelona) una procesión precedida de un pendón menor y seguida de varios pendones mayores.

Uno de los jóvenes acompañantes, animal por derecho propio, llevaba tan mal el cirio, que se prendió las ropas y comunicó el fuego á otra niña que iba en la procesión, y ésta á su vez lo transmitió á otras niñas que hacían de ángeles; y si no acuden diligentes algunos vecinos... ni el incendio del teatro de la Opera Cómica en París.

Es la ventaja que tenemos los redactores de este saleroso *Motín*.

Condenados como estamos al fuego eterno, el que más y el que menos es una salamandra inaccesible á las candelas místicas...

Porque no nos acercamos á ellas.

El *parroquidermo* de Guatao (Cuba), buena persona, aunque algo fea, emprende viajes á la Habana, dejando á sus feligreses enfermos sin *charla* mística ni oblea espiritual.

Es verdad que les dice que si á su regreso no han liado el petate, los atenderá como Dios manda; bondad que los fieles no le agradecen.

Gracias á que él se toma la recompensa por su mano, cobrando mayor precio del que los aranceles eclesiásticos tienen establecido para misas, entierros y otras chapuzas del arte, y así puede ir sobrellevando los desdenes de sus ovejas.

Parece ser que un reverendo de Sevilla, que bien pudiera ser el Padre Navajas, paga los alquileres de dos casas que se comunican por un corredor, ambas habitadas por canónigos.

Por cierto que uno de ellos tiene aficiones fotográficas, y no sólo ha retratado á sus compañeros de cabillo, sino que también retrata de balde á todas las beatas, tanto hispalenses como onubenses, que acreditan pertenecer á alguna cofradía religiosa.

Aunque me escaman esos trabajos de cámara oscura, debo animar al *pater* para que continúe sus progresos en el arte.

Sobre todo en grupos y reproducciones.

En Santiago de Cuba ejerce un presbítero que parece una bodega.

El Viernes Santo ayunó con vino puro, y tal fué la *tajá* que pescó, que no quiso capitanear la procesión.

Mas los agentes de Orden Público, que no habían ayunado de aquella manera, le obligaron á sacar el entierro de la iglesia, no sé si después de propinarle unas gotas de amoníaco.

Envidio á estos presbíteros que ayunan con el espíritu... puro de vino puro.

Los beneficios que reporta la adoración del Santísimo Sacramento son innumerables.

Dígalos si no (si es que le quedan alientos para ello) el prójimo de Málaga que, estando arrebatado en su éxtasis religioso, le metieron una puñalada que para cualquier impío la desearía un presbítero.

Siento mucho que estos casos de fe religiosa no abunden en la medida que la tranquilidad de los fieles exige.

¿En qué dirán ustedes que se entretuvo el Jueves Santo el *grajo* Castañón, de Camarones (Habana)?

Pues en jugar á la lotería de cartones en una bodega.

Por supuesto, que al día siguiente remedió esta falta, metiéndose en casa de una familia de su devoción, acompañado de pescado, vino y otros comestibles, y allí pasó tranquilamente la noche.

Y váyase lo uno por lo otro.

## CONSULTOR DE FELIGRESES

Haro.—Ya he visto que EL MOTÍN se ha ocupado de lo ocurrido en Cenicero con un joven enfermo que se sacó la hostia de la boca por no verse precisado á arrojarla en un acceso de tos.

Lo que usted quizás no sepa es que el alcalde de aquella villa, dando pruebas de buen sentido, impidió que los clericales, capitaneados por el párroco, hiciesen una manifestación carlista, so pretexto de desagrar á Dios.

Bero no es de nada de esto de lo que quiero hablarle, sino de lo siguiente:

En Cenicero existen algunos individuos que se precian de libre-pensadores y de masones algunos, y han sido los primeros en suscribir la protesta del *parroquidermo* y demostrar su catolicismo machacándose los pulmones á puñetazo limpio. Y yo pregunto á usted: ¿Son efectivamente libre-pensadores esos individuos?

—¡Pues ya lo creo! ¡Libre-pensadores hasta la pared de enfrente! ¿Le parece á usted poca libertad pensar que el catolicismo es la más perjudicial de las tonterías, y que, sin embargo, debe irse á la iglesia para ser compar-sa gratuito del *sotana*?

Madrid.—¿Sabe usted qué clase de conferencias espirituales da un presbítero de oficio en una portería de la calle de Raimundo Lulio, adonde acuden á oír, no sé si la divina ó la profana palabra, muchas *barbianas* de buen viso, que miman al *pater*, distinguiéndose entre todas una casada de buen trapío, esposa de un caballero que, si se llega á escamar, le va á romper un alón al *cuervo*?

—No tengo noticia de tal círculo... recreativo. En cuanto á sus temores de que zurren al *clerismo*, me alegraría que se confirmaran, y si fuese un tal Balbino, á quien yo conozco, mucho más.

Madrid.—¿Qué opina usted de un amigo mío, relojero, de nacionalidad suiza, protestante primero, y furibundo libre-pensador después, que se casa con una joven vascongada, y por debilidad conyugal renuncia al libre-pensamiento, reniega del protestantismo que le enseñaron sus padres, y canta el *Yo pecador* haciéndose católico?

—Que, por desgracia, abundan los mamarrachos que se dejan dominar por las faldas de ambas clases. Las de las mujeres y las de los curas.

Gijón.—¿Conoce usted á un maestro de esta localidad que desempeña una escuela mixta, y á quien, por haber aspirado á ser cura, calumnian diciendo que si acaricia y mima á sus alumnas que pasan de los doce; que si alumbra á su mujer cada linternazo que la enciende el pelo, etc., etc.? Y si lo conoce, ¿sabe usted cómo se llama ese pedazo de... *magister*, que, por lo bruto, merecía haberse ordenado?

—No lo conozco é ignoro su nombre; y aun cuando lo supiera, no sería *justo* que lo publicara.

Mérida.—¿Habría algún inconveniente en que tres amigos remitiésemos á Su Santidad León XIII, con motivo de sus bodas de oro, un kilo de los succulentos chorizos que aquí se elaboran?

—Ninguno absolutamente; antes al contrario, es digno de aplauso tan generoso desprendimiento. La piedad se puede manifestar de distinta forma.

Lo mismo embutida que al natural.

## CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Ciudad-Real.—A. P. R.—Recibidos los versos, que no insertamos por ser demasiado fuertes.

Guillarey.—E. N.—Recibidos datos. Gracias. Nos honramos con su amistad.

La Asociación de la Juventud Libre-pensadora de Orense ha celebrado un *meeting* en honor de Giordano Bruno.

En él pronunciaron eloquentes discursos varios jóvenes entusiastas propagadores del libre-pensamiento.

Enviamos nuestra más cordial enhorabuena á tan ilustrada asociación, deseándole un feliz éxito en la civilizadora tarea que se propone realizar.

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Se ha puesto á la venta la segunda edición de la interesantísima obra del Sr. D. J. Alvarez Guerra, titulada

*De Manila á Marianas* (viajes por Filipinas), y, como ya anunciamos en el *Suplemento* al núm. 25, la no menos interesante *De Manila á Tagabas*.

Cuesta cada tomo, elegantemente impreso, tres pesetas. Los pedidos á la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid.

*Los dos Hermanos*, de Jorge Sand, traducción de C. Vidal.—Biblioteca de *El Cosmos Editorial*.—Madrid, Arco de Santa María, 4, bajo.

El nombre del ilustre novelista es una garantía de la bondad de la obra; y si á esto se añade el esmero con que el Sr. Vidal ha hecho la traducción y la elegancia con que está impreso el volumen, fácil es de suponer que obtendrá un éxito extraordinario.

Véndese á dos pesetas cincuenta céntimos en las principales librerías y en la administración de la casa editorial.

*Esbozos Literarios* ha puesto por nombre D. Joaquín E. Romero á un folletito de 78 páginas que acaba de publicar.

Contiene trabajos que revelan al escritor y que le obligan á emprender obras de más importancia.

Véndese á peseta en las principales librerías.

Acaba de publicarse la excelente novela de X. de Montepín titulada *La Mansión del Misterio*, tan interesante como todas las de este fecundo autor, y la cual se halla de venta en todas las librerías al precio de dos pesetas.

Los señores suscriptores á EL MOTÍN la hallarán también en esta Administración.

*Siete semanas en burro*, por Domingo de Santoval.

Se ha publicado la segunda edición de tan saladrísima novela. Como ya es conocida del público, que ha saboreado con fruición sus chispeantes capítulos, no es preciso que nuevamente la elogiemos; sólo diremos que esta edición va adornada con graciosos grabados intercalados en el texto.

Véndese á peseta en las principales librerías. Los pedidos deben dirigirse á la del Sr. San Martín, Puerta del Sol, núm. 6, Madrid.

## OBRA NUEVA

### BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

#### MORAL JESUÍTICA

ó sea

CONTROVERSIAS DEL SANTO SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

SU AUTOR

TOMAS SÁNCHEZ (EL CORDOBÉS)

De la Sociedad de Jesús

Traducción del latín.

Véndese al precio de cinco pesetas.

Los suscriptores á EL MOTÍN la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

## ADVERTENCIA

Hemos puesto ya á la venta el libro que contiene EL TESTAMENTO del cura Meslier, autor de la célebre obra DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, precedido de la correspondencia que sostuvieron Voltaire y D'Alembert en elogio del libro y de su autor.

A continuación va la curiosa y graciosísima obra ENSAYO SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES.

Precio del libro: dos pesetas.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN la recibirán con la rebaja del 25 por 100.

## LIBROS DE LA BIBLIOTECA

### DE EL MOTÍN

EL JUDÍO ERRANTE célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (Quinta edición), por José Nakens.—Precio: dos pesetas.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS por D. R. H. de Ibarreta.—Décima edición.—Precio: dos pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: una peseta.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN por el cura Meslier.—Precio: dos pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTÍN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (El Ciudadano), escrito en francés por Pigault-Lebrun.—Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M.—Obra interesantísima.—Precio: una peseta.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4